

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

El cielo por asalto.

María Marta Paternó.

Cita:

María Marta Paternó (2004). *El cielo por asalto. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/405>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El cielo por asalto

María Marta Paternó

mmpaterno@hotmail.com

“Tenemos una juventud maravillosa, pero cuidado con que pueda tomar un camino equivocado...

Cuidado con sacar los pies del plato, porque entonces tendremos el derecho de darle con todo”

Juan Domingo Perón

La Nación, 6 de Agosto de 1973.

Introducción: universidad y política en los ´70

Al estudiar la relación entre Universidad y Política es importante destacar que se trata de una articulación extremadamente ligada a la configuración de la matriz sociopolítica de la sociedad en general. El período 1973-1976 en particular, revela que no se puede comprender el contexto universitario –el de entonces y el actual– sin reconocer que sus imaginarios son precisamente un elemento importante de la problemática que trasciende el espacio académico.

La época mencionada corresponde con la llamada Universidad Nacional y Popular. Se trata de una fase que, por un lado, cristalizó la experiencia pasada de un sector de la izquierda vinculada al peronismo y del peronismo en cuanto tal; por otra parte, su estudio nos ayuda a comprender la historia posterior de nuestro país, desde la muerte de Perón en 1974 y en especial desde el golpe de 1976.

El **modelo nacional popular** llevado a la práctica por el peronismo se apoyó sobre la articulación de diferentes elementos y niveles; entre ellos:

- un vínculo específico entre Estado y actores sociales;
- un tipo de relación entre el líder y las masas a través de un discurso altamente significativo;
- un estilo político novedoso;
- una ideología expresamente nacionalista;
- una estrategia de desarrollo mercadointernista y un régimen de redistribución económica;
- la defensa de valores ligados a la identidad de sectores populares, a través de una concepción movimientista de la política y de la sociedad como modelo de integración social.

En cuanto a los **actores** en escena, como dijimos, la pasada experiencia de la izquierda y del peronismo fue altamente relevante. Citemos, por ejemplo, el Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas, que puso en evidencia el desarrollo de una corriente de la Iglesia preocupada por los problemas sociales. A través de la influencia de este movimiento, importantes grupos de la juventud cristiana y del nacionalismo católico se acercaron al peronismo. Para estos jóvenes el acercamiento al peronismo representó sobre todo el acercamiento al “pueblo” peronista.

Por su parte, los **jóvenes universitarios** manejaban un capital simbólico que, en el vínculo con el Pueblo, se configuró en un discurso y una práctica (*praxis*) que se insertó profundamente en la vida universitaria. La identidad entre las categorías de joven, universitario ¹ y militante se encarnó en un actor social colectivo que

parecía representar un modelo paradigmático del militante revolucionario definido por la impronta de la eficacia simbólica de la revolución. Se trató de un actor social que se movía en medio de una fuerte autonomización revolucionaria, que adhería a una concepción de la sociedad en términos dicotómicos (*peronismo - antiperonismo; nación - imperialismo; pueblo - oligarquía*), lo que pautaba como única solución la eliminación del contrario.

Digamos también que hacia 1973 la situación del peronismo era compleja. El movimiento, surgido tres décadas atrás, encontraba a su líder, el General Juan Domingo Perón -dos veces presidente- proscrito y exiliado, y todo parecía indicar que el regreso ansiado iba a ser el punto de inicio de una verdadera revolución. Esa palabra, *revolución*, estaba en boca de todos los sectores, tanto de izquierda como de derecha, que animaban las huestes peronistas y de los sectores de la izquierda no peronista.

Hablamos de complejidad porque desde 1945 el peronismo se había erigido como una alianza ampliada, como un movimiento nacional y popular, que alzaba la bandera de la justicia social, que tenía sus íconos, sus símbolos (Evita, el 17 de Octubre) y que había logrado reunir en su seno las más diversas vertientes, por lo que algunos se refieren al peronismo como “un agujero negro donde todo entra pero nada sale”².

Más allá de metáforas, lo cierto es que ya hacia fines de la década del sesenta, el movimiento se dota de un nuevo conjunto de militantes, muchos de ellos originarios de las clases medias, estudiantes universitarios, y definidos por una oposición nacionalista revolucionaria. Así, la militancia peronista se vio dividida en dos frentes, los “viejos” militantes sindicales y los “jóvenes” militantes políticos. El primero de ellos estaba más debilitado en cuanto a su capacidad de accionar, pues

había llagado el tiempo de la “revolución violenta”³, y los jóvenes eran la ferviente masa dispuesta a dar batalla.

La distinción entre “viejos” y “jóvenes” no se sustenta en cuestiones meramente generacionales o de orígenes sociales, sino sobre todo en un clivaje que se relaciona con la **práctica política** misma de los dos sectores. Quizás nunca como entonces se percibe la ambigua inscripción del peronismo en el espectro ideológico, visible en el inicio de debates en torno de elementos fundantes, como el carácter del peronismo (o del “evitismo”), el Pueblo, la educación, el movimiento, la lucha de clases, la revolución y, en el trasfondo, el destino y el proyecto del país, y su papel en el contexto latinoamericano, primero, y mundial, después⁴.

La izquierda –peronista o no- había encontrado en la Universidad un reducto no sólo para resistir sino, y sobre todo, para actuar. El ensamble entre juventud universitaria radicalizada y movimiento peronista ha sido unas veces atribuida a la “ingenuidad juvenil” o a un “infantilismo revolucionario” de los jóvenes universitarios, y otras catalogado como manipulación y engaño de ambos lados⁵. Si hablamos especialmente de la **Universidad de Buenos Aires** –que es la que nos interesa analizar en este trabajo-, lo cierto es que no sólo arraigó la izquierda en el claustro estudiantil, sino a nivel del claustro docente y del rectorado (descontando la actividad de los no docentes, de fuerte raigambre peronista).

Los discursos no son ingenuas manifestaciones de posturas políticas o ideológicas, sino que revelan un entramado cultural que les da sentido y que se resignifican al ser contrastados con otros discursos (interlocutores).

De este modo, buscamos indagar aquí en dos líneas de análisis: una, que se centra en comprender la **noción de Pueblo** que manejaban la JUP y Perón, además de algunas categorías conexas; otra, que hace énfasis en una pregunta:

¿qué papel jugó el clivaje **lealtad-traición** en la definición de la postura de la JUP, siendo que fue esencial para la conformación de la identidad peronista general?

Con relación a la primera de ellas, debemos señalar que no buscamos realizar un profundo análisis del discurso peronista ⁶, sino concentrarnos en el problema de la palabra “Pueblo”, porque la consideramos una noción nodal: el pueblo es ese otro al que se busca apelar, en nombre del cual se lucha, una de las funciones centrales de los discursos que sondeamos. Se trata de una construcción que cristaliza un ser colectivo, la masa contraparte del líder, por un lado, y un espacio social del que los jóvenes se sienten, de alguna manera, parte o referente.

Con respecto al clivaje lealtad-traición, recordemos que la identidad puede ser pensada como un relato que se construye y, al remitirnos a la esfera de lo político, coincidimos en que la ideología política permite al sujeto hacer suyo el discurso colectivo y empeñarse afectivamente en el juego de las introyecciones y las proyecciones de la colectividad. Así, “el individuo introyecta con intensidad el verbo, no sólo porque encuentra en éste los medios de su habilitación intelectual y [...] los instrumentos de la dominación simbólica del mundo, sino también porque puede comulgar dinámicamente con las significaciones colectivas, porque proyecta sus propios odios en las injurias contra el enemigo y su libido sobre el grupo propio. [...]

La JUP y la Universidad

La Juventud Universitaria Peronista (desde ahora, **JUP**) había nacido en la tumultuosa actividad de los años de proscripción del peronismo, con una Universidad intervenida y resistiendo las acciones del gobierno militar que había dictado la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales, que establecía la prohibición de “todo tipo de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento político en la Universidad”. Si bien el peronismo no era una de las

principales fuerzas estudiantiles de esos años, sí había algunos cientos de militantes que se centraban en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y accionaban como fuerzas de choque con miras a llevar a la Universidad "liberal, oligárquica y cipaya" una "combativa presencia peronista nacional y revolucionaria". Ya la base de tal accionar era expresada en términos de que "el sentido de esa presencia ha sido la necesidad de ligar concretamente la lucha estudiantil con la lucha del pueblo trabajador de la Patria".

Nos interesa la historia de esta organización a partir de la situación que se inaugura en 1973. Con la elección de Cámpora, el acceso al Ministerio de Educación de Jorge Taiana y la designación de Rodolfo Puiggrós al mando de la UBA, ésta es refundada como "Universidad Nacional y Popular" y toda una serie de cambios se gestan a partir de este momento fundacional: "Las puertas de las universidades se abren de par en par a millares de nuevos ingresantes, sin trabas de tipo formal".

En un marco en el que cambia radicalmente la correlación de fuerzas en el movimiento estudiantil, la JUP pone en marcha consignas como la de "construir la Universidad al servicio de los intereses populares" y la de "crear profesionales al servicio de la liberación". De hecho, se suele hablar del inicio de la "Universidad montonera" para referirse a esta época en la que la hegemonía está claramente enraizada en el peronismo de izquierda, no sólo en la organización estudiantil que estamos analizando, sino en la persona de los que ocuparon cargos docentes y en las autoridades universitarias.

Ahora bien, en la JUP pronto se evidenció que había por lo menos dos tendencias que no coincidían totalmente. Por un lado, la **JUP "Lealtad"** vio la necesidad de mantener una postura peronista más tradicional, más cercana a

Perón, si se quiere; por otro lado, la **Tendencia Revolucionaria**, fuertemente vinculada a la izquierda marxista-leninista. Uno de sus primeros enfrentamientos – armado- fue en respuesta a la designación de Adriana Puiggrós (hija del rector y que representaba una postura que vinculaba peronismo y marxismo) como interventora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA ⁷.

Pero si consideramos la JUP de los años 1973 a 1976, es claro que nos interesa básicamente analizarla como un todo, en el sentido de que, por más que hayan existido estas dos tendencias, la organización mantuvo un relato, un discurso que se puede identificar, además de haber sido tomada por sus interlocutores como una fuerza en sí. Por otra parte, del reconocimiento que hace de la agrupación el mismo Perón, notamos que la misma es vista en términos orgánicos; por lo demás, entre las dos tendencias, la revolucionaria fue la que signó el carácter de la organización a los ojos del líder y de la sociedad en general (“Nosotros no vamos a permitir que nos estafe la Tendencia [Revolucionaria] con su afirmación de que es revolucionaria, porque aquí los únicos revolucionarios somos nosotros, revolucionarios y justicialistas...” ⁸).

Cabe señalar que la particularidad de la JUP con respecto a la Juventud Peronista radica en que, evidentemente, ésta última no está enraizada en la Universidad, aunque goza de la fuerza de la militancia en el estudiantado de todo el país. La JUP, además, está más vinculada con una acción radicalizada y suele representar en mayor medida una fuerza de choque y es la JUP (en particular la Montonera) la que va a ser considerada por Perón como una de esas “unidades especiales” que fomentaba desde su exilio para provocar una violencia que, a su expreso juicio, era necesaria y a la que más tarde, habiendo regresado al país, dejaría de lado en pro de una juventud “trabajadora, verdaderamente justicialista”.

Perón y la Juventud

Es importante dedicar un apartado especial para observar cuál era el papel que el líder le asignaba a la juventud en el marco del proyecto peronista. La particularidad de este sector de la sociedad es que constituye el semillero de lo por venir, el interlocutor de una porción significativa del discurso de un Perón que tenía que enfrentarse al problema del trasvasamiento generacional. La Juventud que el viejo caudillo construía desde su discurso tendría una cristalización ambigua en el plano de la praxis política, ya que la Juventud Peronista (JP) en general y la JUP en particular, tendrían sus propias ideas o, más aun, harían sus propias interpretaciones de las ideas clave del tal discurso.

Analicemos, en principio, las prescripciones del General para la juventud. En uno de sus mensajes destinados a ésta emitido desde Madrid el 20 de Octubre de 1965, Perón indica que “la Juventud debe en forma definitiva terminar por organizarse, y para ello debe tener en cuenta lo siguiente:

1. Trazarse una justa línea política, a través de una organización unitaria de conducción centralizada, que desarrolle un programa político donde se contemplen las necesidades de la masa. Hay que estudiar aceleradamente sobre la realidad, los problemas -éxitos y fracasos-; del análisis surgirá sin duda la justa línea política.
2. Desarrollar una clara actitud: anti-imperialista; anti-capitalista y anti-oligárquica y feudal latifundista.
3. Tener íntima relación con la masa -la táctica y la estrategia deben confundirse con la masa- no olvidar jamás que los combatientes provienen de la masa y que sin el apoyo de la misma, es imposible la labor revolucionaria.

4. Hay que trabajar con los elementos activos -elevar a los medianos y ayudar a los atrasados. Ello incrementa las fuerzas revolucionarias y posibilita tener un verdadero apoyo de base.
5. Evitar los errores llamados "de izquierda" o "de derecha". Es un error "de izquierda" cuando se realiza una crítica aguda, sin haberse realizado antes un análisis, y sin tener los fundamentos de esa crítica. Es un error "de derecha" cuando no se quiere ver el error y cuando finalmente se lo ve, no se lo critica. **NO PUEDE HABER COEXISTENCIA CON LOS ERRORES.** La crítica debe ser seria y fundada. Al equivocado se le debe permitir de reivindicarse. Para ello deben implantar la crítica y la autocrítica.
6. Las bases juveniles deben expresar sus opiniones. La dirección debe centralizarlas y luego de estudiadas deben volver al seno de la masa juvenil”.

En pocas palabras, el mandato se sustentaba en la continuidad del movimiento peronista, revelando a su vez la base “militar” en el sentido de que los dos pilares de la actividad política debían ser “la unidad [del movimiento] y la disciplina [de las huestes]”.

Jerarquía y lealtad: Perón desde el exilio advertía a la juventud que el pacto era “someterse” a las decisiones de una mayoría de la cual él era su portavoz legítimo y ello incluía la “la enorme responsabilidad que ya pesa sobre nuestra juventud” de mantenerse dentro del movimiento y en la lucha. Porque si “es imposible la existencia pacífica entre las clases oprimidas y opresoras”, a la juventud le correspondía organizarse y convertirse en la Juventud, con mayúscula.

Es evidente que desde fuera del país Perón observaba cierta urgencia por elaborar un discurso cuya fortaleza le permitiera sostener lo que le había llevado

años construir y que la Revolución Libertadora y la proscripción intentaban borrar. No se le escapaba, por tanto, que los jóvenes eran la fuerza viva más potente que tenía a su disposición. Por eso es que le hablaba en términos que la conminaba a actuar: “en lo profundo, el problema argentino es un problema de generaciones: la vieja generación demoliberal burguesa que puja por subsistir y la nueva generación evolucionista que anhela imponer otras formas de vivir y progresar. La decisión en esta lucha de generaciones está en el tiempo. El futuro es de la juventud y si no mediaran otros factores, la supresión biológica aseguraría el triunfo a los jóvenes. Lo que probablemente había detrás de las palabras de Perón era conservar lo que Amaral ⁹ llama el capital político peronista, que estaba siendo disputado por las fuerzas que, por un motivo u otro, se acercaban al peronismo proscrito.

Las organizaciones guerrilleras urbanas (en tres líneas principales: la guevarista, la trotskista y la peronista) eran actores que operaban cotidianamente. Pero Perón no se preocupó, pues “había conservado su capital político en la adversidad mediante una técnica [que consistía en] bendecir a todos los que se pusieran bajo su palio, dejar que la lucha por el poder interno dentro del peronismo desgastara a los potenciales rivales por el liderazgo; [y, por otra parte], no tenía por qué desconfiar de su capacidad política para controlar a esos jóvenes que iban a visitarlo y a quienes tan fácil resultaba empaquetar con duras palabras de revolucionario eco...”

¹⁰.

Ese tipo de tácticas, esa forma de accionar del General era la que le había dado el sustento que necesitaba para sostener su legitimidad. La dída **lealtad-traición** funcionaba mejor que nunca y las organizaciones de la izquierda peronista no terminaban de darse cuenta de que así como se ingresaba en el peronismo se podía fácilmente ser “expulsado”. El mismo Perón solía señalar la presencia de

“infiltrados en nuestro propio movimiento político” y eso le daba, a priori, la prerrogativa de sentenciar quién era leal y quién no lo era.

No era necesario nombrar a los sectores desleales: el acto del no nombramiento resultaba más potente que el hecho de identificar a ese otro del que se hablaba. Una vez más, el enunciador meta-político delineaba el perfil del adversario y marcaba el destino de los que se habían “desviado” del proyecto peronista / justicialista.

. La posición de la Juventud, de la que nos interesa la porción que corresponde a la JUP, es la contracara de este discurso, puesto que la configuración de su praxis se inscribe en esta trama de significaciones que el mismo Perón elaboró. Particularmente, la categoría de “juventud” revela su carácter histórico, pues ser joven es un hecho generacional que implica el ser socializados con determinados códigos, modos de percibir y de apreciar, de ser competente en ciertos hábitos y destrezas, elementos que distancian o acercan a este sector del mundo de las generaciones anteriores.

El peronismo en la Universidad: la JUP, Perón y el Pueblo

La JUP puede ser vista como expresión del peronismo de izquierda en la Universidad; el texto que aquí nos proponemos analizar de la Juventud Universitaria Peronista ¹¹ nos provee de una serie de elementos que nos permiten indagar en la problemática propuesta, remitiéndonos a su identidad como organización política.

Lo específico del peronismo en la Universidad en el período analizado es su postura de izquierda, su discurso en pro de la revolución socialista y en defensa de la Nación y del Pueblo, contra el imperialismo y la oligarquía.

En defensa de la **acción armada** coincide la JUP, en un principio, con Perón. Ésta señala: “dentro de esta perspectiva se inscribe el accionar político militar de las organizaciones armadas peronistas, verdaderos gérmenes de nuestro ejército, única herramienta apta para la recuperación definitiva del poder que [...] van formulando propuestas político organizativas que al ser asumidas por el conjunto del pueblo elevan el nivel de enfrentamiento en cada etapa”.

Pero la visión de la lucha armada era diferente para ambos enunciadores: si para la Juventud se trataba de *única herramienta apta para la recuperación definitiva del poder*, para dar sustento a la revolución –socialista-, para Perón era una etapa más de la revolución –justicialista-.

Ahora bien, esta especie de “vanguardia armada” se sustentaba en militantes provenientes en su mayoría del claustro estudiantil ¹². Se habla en el documento de la JUP claramente en términos de lucha de clases; este discurso revela una dimensión del saber-poder que manejaba la vanguardia de la juventud universitaria en fuerte vinculación con su postura revolucionaria. No le escapaba a la misma la instancia de la *praxis* (articulación de la práctica con la teoría) que estaba llamada a sustentar y, en lo que hace a la correlación de fuerzas sociales, que el juego estaba a favor de un movimiento como el peronismo.

Por lo demás, la JUP parece considerarse a sí misma como cristalización de los designios de Perón, a la vez que como interlocutor o destinatario del discurso del líder; por eso dirá que “en el marco de continuidad y profundización de estas banderas se inserta el Trasvasamiento Generacional que marca el General Perón” y que tiene su expresión en organizaciones político-militares peronistas, como la Juventud Peronista o la misma JUP.

La cuestión del trasvasamiento generacional es importante, por cuanto marca un reconocimiento de que los actores colectivos son más significativos, por duraderos, que los actores individuales en el marco de la lucha por un proyecto político, y porque reconoce que la continuidad generacional es un elemento central en este sentido. Decía Perón: “el futuro pertenece ahora a los muchachos. Ellos tienen ideas claras, están organizados, han sufrido persecución, saben lo que quieren. [...] Yo les digo a los muchachos: Tú mandas y yo te corrijo” (20/3/73). Sin embargo, “los muchachos están verdes y los viejos demasiado maduros”; “el trasvasamiento generacional no puede ser de un hombre de 78 años a un muchacho de 20, porque se va a caer en el vacío. Ese trasvasamiento debe realizarse de a poco y normalmente. El exceso de orden es como la falta de orden” (14/12/73) ¹³.

Así las cosas, lo que se revela es que en el esquema del líder, el rol de la Juventud “revolucionaria” (la JUP incluida) era el de sostener en ausencia del General la lucha –si era preciso, armada- por la recuperación del poder; el papel de la Juventud en la Universidad era el de prepararse para sostener en el futuro el proyecto de una nación justicialista y la actividad “socialista” de la JUP nada tenía para aportar en este punto al proyecto Justicialista.

Por eso en enero de 1974 Perón señalaba que “la Tendencia [Revolucionaria de la JUP] no es justicialista; es socialista. Por ello levanta el grito de la ‘Patria socialista’. Nosotros somos justicialistas y el socialismo nacional del cual hablamos nada tiene que ver con el marxismo. Ellos, si quieren la ‘Patria socialista’ lo pueden hacer en cinco partidos socialistas que hay en el país. Si son ortodoxos marxistas vayan al Partido Comunista, donde hay amigos míos. Incluso yo se los puedo presentar...”.

Por su parte, la JUP elaboraba su discurso y su práctica en otra tónica. Ya en tiempos de la Resistencia (en el período de proscripción) se había planteado la cuestión acerca de si era posible un peronismo sin Perón.

Lo que llama la atención es la elaboración de un proyecto consistente que, no obstante, se sustentaba más en un ideal inalcanzable que en las reales posibilidades de puesta en funcionamiento. Lo cierto es que la JUP no toleraba la mera acción reformista (de hecho, se dedica unas cuantas páginas del documento que mencionamos a criticar las acciones tibias de los viejos teóricos científicistas de un pretendido izquierdismo de las décadas anteriores) y su postura era, justamente, la de la “transformación de los contenidos y métodos de la enseñanza universitaria”.

Notamos que existe una intensa búsqueda por articular la función política de la Universidad –función que la JUP hace notar una y otra vez- con los contenidos y procedimientos académicos. Pero se trata de un proyecto que, más allá de la implementación de notorios cambios (como las Cátedras Nacionales), carece de sustento pedagógico.

Por otra parte, el eje central en torno del cual gira la propuesta de reconstrucción de la JUP es el **Pueblo**. Esta organización universitaria se propone como tarea participar de dos objetivos fundamentales del proceso del que se siente parte y que consideran en marcha e inevitable:

1. garantizar la defensa del Gobierno del Pueblo, y
2. la efectivización de sus medidas programáticas.

La JUP observa que el proceso está en marcha en tanto ve al Pueblo “organizado” en organizaciones de base, unidades básicas, asambleas populares, comisiones en villas, fábricas, universidades y las organizaciones político militares “que expresan el nivel más alto de lucha”. La Universidad adquiere, entonces, la

marca de un espacio de lo social con la particularidad de ser el instrumento clave que forma a los profesionales que sustentarán uno u otro sistema hegemónico. Con lo cual, “la planificación de la educación en todos los niveles y especialmente en el universitario, es una tarea política, con un fin político [...] La Universidad es una institución política [que por estar íntimamente ligada a la realidad nacional], refleja en el plano cultural y científico, la dependencia económica y política”.

Dada la profunda imbricación del campo universitario con el campo político y dada la visibilidad de ésta en el período que estamos analizando, es esperable una afirmación como la realizada al cierre del documento de la JUP: “No puede haber Universidad Nacional en un país colonizado ni habrá Universidad colonizante en un país liberado”.

Entonces, la distancia entre JUP y Pueblo **se mantiene y se reduce a un tiempo**. Pero el “Pueblo real” no deja de ser “el que no conoce en los libros, sino en las concretas manifestaciones de la vida nacional”, lo cual llama a los estudiantes a participar de la lucha práctica y no sólo teórica.

Pero más allá del proyecto de la JUP, su postura con respecto a la Universidad y el papel de los estudiantes, destacamos que la agrupación formula de alguna manera un proyecto que, por un lado, se sostiene en el proyecto peronista y que, por otro, tiene marcadas diferencias con éste, reconocidas en el interdiscurso con la palabra de Perón.

Conclusiones

La historia del movimiento estudiantil en la Argentina está íntimamente relacionada con la historia del peronismo a partir de los años ´60. La Universidad anterior (desde 1918) era un espacio ganado de las clases medias y, recién con la

masiva incorporación de estudiantes de clases inferiores y con la organización de los estudiantes universitarios como actor colectivo, cuya lucha se cristalizó en hechos como el Cordobazo (1969), se hace carne la conocida consigna “obreros y estudiantes unidos adelante”.

La actividad del estudiantado politizado de la etapa que estamos analizando no se limitaba a tareas de militancia partidaria, sino que se extendía a prácticas de trabajo social y cultural. Por eso es que identificar a la juventud universitaria con actividades puramente guerrilleras o con meras *posturas* de izquierda sería un gran error. Lo cierto es que el tema que hemos analizado queda englobado en una serie de fenómenos que se relacionan con el mismo y que quedan, quizás, opacados por nuestro enfoque reducido.

De todas formas, creemos que el análisis del discurso de la JUP y de Perón que hemos efectuado aporta una serie de elementos de interés para penetrar en la urdimbre de sentido de un fenómeno tan complejo como es el Peronismo, en especial en el período que va de 1973 a 1976.

La JUP, alentada por el alto grado de organicidad que parecía tener “el Pueblo” (sus organizaciones de base, unidades básicas, asambleas populares, comisiones en villas, fábricas, universidades y las organizaciones político militares “que expresan el nivel más alto de lucha”), consideró viable la posibilidad de, como se suele decir, tomar “el cielo por asalto”: ingresar en la disputa por definir el proyecto nacional. La disputa se hizo más que evidente cuando, en los conocidos sucesos de Ezeiza de 1973, dos gritos opuestos se levantaban: la “patria socialista” contra la “patria peronista”¹⁴.

Si los jóvenes revolucionarios de la JUP –de tendencia socialista- vieron con buen ojo al movimiento peronista, no fue sólo por caer en la “trampa” de un discurso

que hablaba de Pueblo y de revolución, sino porque entreveía que en las condiciones históricas del momento, era ésa la fuerza que aglutinaba la fuerza corpórea de la masa popular. El cuerpo –el corazón- del Pueblo estaba con el peronismo. Y, al menos hasta 1973, el líder estaba físicamente alejado de la grey.

Por supuesto, como ya dijimos, la JUP construía una situación confusa, ambigua con relación al pueblo: la distancia entre JUP y Pueblo se mantiene y se reduce a un tiempo, porque si bien la JUP se identifica con esa primera línea de acción en pro del mismo, también siente que es parte de ese Pueblo, por cuanto no se puede luchar por el Pueblo sin “sentir y pensar, asumiéndose como parte del pueblo”.

La construcción de Perón era, en este sentido, mucho más lineal (y quizás, por eso mismo, más efectiva a la vez que menos expresa, en el sentido de que el líder no necesitaba dar una definición de Pueblo). La ecuación era sencilla: Pueblo – Patria - Peronismo versus Oligarquía - Antipatria (o Imperialismo) – Antiperonismo.

Los dispositivos discursivos de la JUP no podían disputar nada a la eficacia y raigambre al discurso de Perón. Por eso, entre los polos del clivaje lealtad – traición, pasaría del primero al segundo en una transición que, según creemos, sólo se entiende a la luz de dicha discursividad.

Si Perón había adoptado una postura aparentemente ambigua en lo discursivo a este respecto, era porque consideraba que organizaciones como la JUP eran necesarias para mantener vivo el latido peronista. Compartimos la apreciación de que el cambio se produce muy probablemente cuando Perón logra asegurarse de su retorno y, con éste, de que su legitimidad como enunciador ya no está más en peligro.

Por otra parte, el papel que asumía la JUP para la Universidad no es un hecho secundario: la vanguardia intelectual se correspondía allí con la vanguardia militante, que pensaba y actuaba. La JUP manifiesta un proyecto con tal gradación de politicidad que revela la imbricación de la Universidad con un proyecto que la trascendía, un proyecto de país.

Pero la realidad iba por cauces que postergaban proyectos como el de la JUP¹⁵. Por lo demás, el corto tiempo que vivió Perón después de su retorno, sumado al giro rotundo hacia la derecha del gobierno de Isabel Perón, así como el golpe de 1976, precipitaron la disgregación de las organizaciones de izquierda y esto marcó el fin de un tiempo de proyectos de un Socialismo Nacional, así como el inicio de una etapa oscura para el movimiento estudiantil y para el país en general.

Bibliografía

Amaral, S.; "Del exilio al poder: la legitimidad recobrada", en Amaral y Plotkin

(comps.): *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993.

Cartas de Perón a la Juventud, en

http://ar.geocities.com/montonera_nacional/cartas.html

Documentos para la historia argentina, Núm. 29, Página 12, Bs. As, Febrero de 2000.

Documentos para la historia argentina, Núm. 30, Página 12, Bs. As, Febrero de 2000.

Gillespie, R.; *Soldados de Perón, Montoneros*; Ed. Grijalbo, Bs. As., 1987.

JUP; "El peronismo en la Universidad", en Revista de aportes para la nueva universidad; UBA- Secretaría de Planeamiento; Buenos Aires, Abril de 1973.

Landívar, G.; *La universidad de la violencia*; Ed. De Palma, Bs. As., 1979.

Martucelli y Svampa, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*; Ed. Losada, Bs. As., s.d.

Pavón Pereyra, E. (comentador); *Diario secreto de Perón*; Sudamericana - Planeta; Buenos Aires, 1985.

Ratliff, W.; "Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo", en Amaral y Plotkin

(comps.): *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993.

Verón, E. y Sigal, S.; *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*; Hyspamérica, Bs. As., s.d.¹⁶

¹ Preferimos hablar de universitario y no de estudiante porque, si bien aquí nos proponemos analizar una agrupación estudiantil como es la JUP (Juventud Universitaria Peronista), la identidad de la que hablamos se produce en otros niveles (por ejemplo, los docentes).

² Martucelli y Svampa, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*; Ed. Losada, Bs. As., s.d.; p.161.

³ Cf. Ratliff, W.; "Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo", en Amaral y Plotkin (comps.): *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Bs. As., 1993.

⁴ Eventos como la Revolución Cubana de 1959 (y, relacionada con esto, la figura de Ernesto *Che* Guevara), además de la consolidación de los dos bloques de la Guerra Fría, daban un panorama mundial que hacía fermentar las ideas de revolución.

⁵ Respectivamente, Landívar y Ratliff, op. cit.

⁶ Lo que, por otra parte, ya ha sido realizado, en especial en el conocido trabajo de Verón, E. y Sigal, S.; *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*; Hyspamérica, Bs. As., s.d.

⁷ Un comentario pormenorizado de estos hechos lo brinda el libro de Landívar ya citado.

⁸ Discurso de Perón (31-01-74) en Pavón Pereyra, E. (comentador); *Diario secreto de Perón*; Sudamericana - Planeta; Buenos Aires, 1985; p. 342. *Perón*; Sudamericana - Planeta; Buenos Aires, 1985; p. 342.

⁹ Amaral, S.; “Del exilio al poder: la legitimidad recobrada”, en Amaral y Plotkin (comps.): *Perón del exilio al poder*; Cántaro, Buenos Aires, 1993.

¹⁰ Amaral, S.; op. cit.; p. 302.

¹¹ JUP; “El peronismo en la Universidad”, en Revista de aportes para la nueva universidad; UBA- Secretaría de Planeamiento; Buenos Aires, Abril de 1973. Corresponden a este texto todas las citas que se hacen a continuación.

¹² Cf. Landívar, op. cit.

¹³ Pavón Pereyra, op. cit., p. 290 y 338 respectivamente.

¹⁴ “En medio de la mayor concentración popular conocida en la Argentina, más de tres millones de personas se dieron cita ayer en la autopista Ricchieri para darle la bienvenida al país a Juan Domingo Perón, en lo que se llamó su ‘regreso definitivo al país’ [...]. El acto de bienvenida al ex presidente se interrumpió como consecuencia de graves enfrentamientos armados [...] Los violentos tiroteos entre facciones disidentes del peronismo se produjeron frente y alrededor del palco que esperaba la llegada de Perón [...]. Los estribillos que vivaban a Perón y a la ‘Patria socialista’ se enfrentaron [...] a quienes también vivaban a Perón, pero coreaban por una ‘Patria peronista’” (Clarín, 21 de Junio de 1973). En Documentos para la historia argentina, Núm. 29, Página 12, Bs. As, 2000.

¹⁵ Si nos atenemos al modo en que fueron evolucionando las cosas en el espacio de las actividades productivas del país en el período 1973-1976, según la tesis de Di Tella la preocupación de la mayoría de la población y de los sectores productivos tenía más que ver con el control de la inflación que con las reformas estructurales, “más grandiosas y distantes”. Cf. Di Tella, *Perón-Perón. 1973-1976*; Sudamericana, Bs. As., s.d.; p. 189.